

CORPUS CRISTI

Homilía para la solemnidad con los tres ciclos integrados.

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

El enfoque general de este texto es el de "Cristo inmolado". Sin este concepto, ni tiene sentido la comunión, ni procederá nunca la santificación efectiva de las almas. ¡El único Cristo y cristiano, por lo tanto, es el inmolado en el ara de la fidelidad a Dios; No hay otro. El otro Cristo, sensualizado y sentimental, es un engendro maligno, y perverso al fin. Ese es el Cristo que nuestros ojos mundanos fabrican sin cesar.

Juan Ramón Jiménez hace que Platero contemple y participe a su modo la/de la solemnísima procesión del Corpus.

"Las campanas, que ya habíamos oído tres veces desde los Arroyos, conmueven con su pregonera coronación de bronce el blanco pueblo. Su repique voltea y voltea entre el chispeante y estruendoso subir de los cohetes negros en el día y la chillona metalería de la música".

"La calle recién encalada y ribeteada de almagra verdea toda vestida de chopos y juncias. Lucen las ventanas colchas de damasco granate, de percal amarillo, de celeste raso y donde hay luto, de lana cándida con cintas negras".

"Al fin, entre la guardia civil, la Custodia, -ornada de espigas granadas y de esmeraldinas uvas agraces su calada platería-, despaciosa en su nube celeste de incienso".

"En la tarde que cae, se alza limpio el latín andaluz de los salmos. El sol, ya rosa, quiebra su rayo bajo, que viene por la calle del Río, en la cargazón de oro viejo de las dalmáticas y las capas pluviales. Arriba, en derredor de la torre escarlata, sobre el

ópalo terso de la hora serena de junio, las palomas tejen sus altas guirnaldas de nieve encendida”.

“Platero, en aquel hueco de silencio, rebuzna. Y su mansedumbre se asocia con la campana, con el cohete, con el latín y con la música de Modesto, que tornan al punto, al claro misterio del día; y el rebuzno, se le endulza altivo y rastrero, se le diviniza”.

Nada mejor parece ser que las misma palabras del salmo 15 bisbiseadas en el alma sana:

“Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti./ Yo digo al Señor “Tú eres mi bien, los dioses y señores de la tierra no me satisfacen”.

Es una necesidad perentoria: fuera de Él no hay vida, ni felicidad, ni eternidad dichosa.

San Cipriano del mismo modo se lo recordaba a sus fieles: “Es de temer -y hay que rogar que así no suceda- que aquellos que se privan de la unión con el Cuerpo de Cristo queden privados de la salvación, pues El mismo Señor nos conmina con estas palabras: “Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis Su sangre no tenéis vida en vosotros”. (CSEL, 3, 280).

Fuera de Él, la muerte eterna, la muerte muy muerta, la muerte negra. Sin Dios, el derrumbamiento universal; nada habría valido de nada porque todo habría sido nada.

Espronceda pinta vivamente los colores disolutos del pecado, necio que no supo asirse al Dios inmenso y Pan divino.

“Todo desapareció, lóbrego luto/ reina y silencio do el placer ardía,/ do el mísero monarca disoluto/ en vil torpeza y embriaguez yacía/, guerra y desolación el triste fruto/ el fin será de su lascivia impía,/ y horrenda esclavitud. Rodrigo en tanto/ verterá entre sus hembras débil llanto”. (El Pelayo). Imagen del monarca necio humano, cuando su corazón no vierte en Dios su Soberano.

No así es el perfil del alma santa que se entrega y ama a Quien nos salva.

“Tú endulzarás mi última amargura,/ Tú aliviarás el último cansancio,/ Tú cuidarás los sueños de la noche,/ Tú borrarás las huellas de mi llanto”. (Sacra).

El Derrumbe o la exaltación. (Metáfora universal: anonadamiento y fidelidad, o caos infernal).

Necesitamos metáforas solemnes, males horribles, tenebrosos, esos que nos llevan a pensar en los horrores del infierno, esos males que los hombres fabricamos cuando **solos nos apartamos de lo divinos sueños, sueños con los que la Justicia divina nos gobierna.** Y cuando los humanos no acatamos humildemente, son tantos los males que sufrimos y veremos para siempre, que ni soñando podremos ni pensarlo.

Era el 20 de junio de 1792. Quince mil hombres desfilan ante la residencia real de las Tullerías exhibiendo su repulsa a que alguien prive al pueblo de cualquier capricho que lo impida. Los girondinos, eran protestantes por más señas.

Y después el populacho, **nunca muerto en las almas pecadoras que tenemos,** irrumpen "echan abajo las puertas y saltan las cerraduras". Este mismo pueblo arrebatado en un torbellino sin fronteras padecerá la guillotina caprichosa, esa misma que ellos mismos, rebelados contra la justicia, -que se acata o se desdeña-, han puesto a funcionar de esta manera.

Es dentro del alma humana la revuelta armada y tenebrosa do se halla, **que no quiere ella misma hacerse Eucaristía inmaculada, esa Hostia que se entrega inmolada en un Calvario que derrama la sangre antes de romper la ley divina que nos salva.** Hay que morir de amor por ser a Dios fiel sin fisuras/ sin esas fisuras que derrumban las fuerzas divinas de la gracia, que nos salva.

Santa Teresa muestra su rendición al don del Cielo.

El alma humana ha de ser cazada por el amor divino que se abaja a ofrecerse cual manjar en mesa humana, siendo el mismo pan que a los ángeles sacia.

"Cuando el dulce Cazador/ me tiró y dejó rendida/ en sus brazos de amor/ mi alma quedó caída/ y cobrando nueva vida/ de tal manera he trocado/ que mi Amado es para mí/ y yo soy para mi Amado".

San Agustín cuando narra su época desgraciada, esa en que adoraba, lodo y tierra, con delirio, se lamenta.

Está a punto de morir en Roma, y concluye: "Yo me marchaba y estaba perdido". Le asusta la idea de haber visto la muerte tan de cerca y en un momento en que estaba tan lejos de Dios. Tan alejado se ve que no pensó ni siquiera en pedir el Bautismo. Y como su madre si veía, y después lo supo, muestra su queja.

"Si el corazón de mi madre hubiera sido traspasado por una herida semejante nunca hubiera sanado. Porque jamás repetiré bastante el gran amor que me tenía y cuánto más dolorosas le eran las angustias de mi concepción espiritual que los dolores de mi nacimiento según la carne".

No sin razón decimos que el Cristo eucarístico es el inmolado, ese que entregado en el ara de la cruz, se nos muestra y da como molde del alma salvada. No es posible ser salvados sin amoldarse a la inmolación divina, para vencer el capricho del pecado que inunda el alma condenada.

La religión no es una fiesta de caprichosos, es la celebración de la donación amorosa en el ara de la cruz. Esa bonachonería, es puro paganismo, que se infiltra en los muros de la Iglesia. No hay vida sin sangre.

San Francisco bien lo sabe porque conoce la fortaleza del amor verdadero y fiel a los proyectos del Cielo.

"Y por los que perdonan y aguantan por tu amor/ los males corporales y la tribulación:/ felices los que sufren en paz con el dolor,/ porque les llega el tiempo de la consolación".

San Juan de la Cruz muestra precisamente el camino de la Cruz como el divino, el del Cielo, el de Dios, el de Jesucristo. Fuera de este camino, hay descarrío y descamino. La vida del alma en la tierra es siempre un nudo de caminos.

“Se halla en mucho peligro de preferir los bienes creados al mismo Dios. Aún se halla interiormente tan apegado a lo sensual y sensitivo que la eficacia de las cosas espirituales es mínima y su dulzura apenas apreciable”.

“El alma dominada por las cosas piensa quizá que goza profundamente estando íntimamente unida a la creación de Dios; tiene por pobres y dignos de lástima a los que practican la renuncia y pasan por encima de las cosas por amor de Dios. Pero en realidad el conocimiento que tiene tal alma de las cosas es muy bajo. En todo caso el orden de valores que descubre en las cosas no es el verdadero”.

En todo caso la adoración y sumisión debida a Dios no es una simple forma o sentimiento o pensamiento, es la realidad entera. La vida terrena entera en todas sus facetas, es susceptible de ser ofrecida como incienso o víctima de holocausto. La vida terrena es oportunidad de servicio divino, porque nada puede ser sustraído del Señorío divino.

San Josemaría confiesa haber recibido del Señor el encargo de que todo lo terreno ha de tener en su cima la cruz divina, la inmolación amorosa a gloria y alabanza de Dios que nos endiosa. (Los enemigos de Dios niegan o silencian este servicio al señorío divino).

La justa valoración del mundo la tiene el santo.

“Pero el ama que ama a Dios contempla las cosas en su orden de valores objetivo. Ella ve que las cosas reciben su valor en cuanto son huellas de Dios mientras están en disposición de manifestar a Dios. Fueron creadas por Dios “como de paso”, mientras que los misterios de la fe cristiana ocupan el grado más elevado”. (Hildegard Wasch).

San Juan de la Cruz dice que este paso "fue con presura porque las criaturas son las obras menores de Dios, que las hizo de paso; porque las mayores en que más Él se para, eran las de la Encarnación del Verbo y misterios de fe cristiana en cuya comparación todas las demás era hechas como de paso, con apresuramiento". C. 61.

Los primeros pasos del alma son de ajuste.

Ahora entenderemos por qué habla como habla San Juan de la Cruz en la "Subida al Monte Carmelo".

Desde las primeras páginas se encuentra una negación radical del mundo. Allí se dice:

"Todo el ser de las criaturas comparado con el infinito ser de Dios, nada es", S.1,4. "Toda la hermosura de las criaturas comparada con la infinita hermosura de Dios, es suma fealdad", id.

"Todo el señorío y libertad del mundo comparado con la libertad y señorío del espíritu de Dios es suma servidumbre y angustia y cautiverio", S.1,4,5.

Por eso concluye el estudio diciendo: "el alma que se apega al mundo jamás podrá llegar a la unión con Dios pues mientras permanece unida a Aquél, participa de la fealdad, deformidad, esclavitud, o sea de la "nada" del mundo. Esa alma no podrá en ningún modo unirse con el ser de Dios "porque -dice el santo- lo que no es no puede convenir con lo que es", S.1,4,4. Por tanto tiene el alma que renunciar a todo -a todo in excepción-, sea pequeño o grande, por "la distancia que hay de todo lo que las criaturas son en sí a lo que Dios es en Sí", S.5,1.

En ello se echa de ver que la vida humana o sirve a conformar el Reino de Dios, o es una participación en el Reino de Satanás.

Ruiz de Alarcón, nos lo confirma.

"Baste el tiempo malgastado/ que he seguido a mi pesar/ tus inquietas banderas/ forajido capitán".

Y el salmo 142 lo determina con precisión.

“Enséñame a cumplir tu voluntad,/ ya que Tú eres bueno,/ por tu nombre consérvame vivo”. Fuera es un mundo de muerte convertido en trasunto satánico e infernal.

Fray Junípero, uno de tantos santos que crecieron al lado de la absoluta adoración y sumisión de Francisco de Asís, un día en que recibió un éxtasis oyendo con devoción la santa Misa, confesó:

“Oh hermanos míos, ¿quién tan noble en este mundo no llevaría de buen grado por toda la ciudad una carga de estiércol si le dieran un bolso lleno de oro? ¿Por qué no hemos de pasar un poquito de vergüenza para ganar las bienaventuranzas del Cielo?”

No viene mal recordar y mirar la cara de las flores mustias del mundo creado con todas sus pompas de simple jabón.

“Cerraron sus ojos/ que aún tenía abiertos,/ taparon su cara/ con un blanco lienzo,/ y unos sollozando,/ otros en silencio,/ de la triste alcoba/ todos se salieron. Dios mío, qué solos se quedan los muertos”. (Bécquer).

María Santísima vivió, en el momento fontal y antes incluso en su matrimonio con el Espíritu Santo, la identificación absoluta con Dios Todopoderoso. Parece como que la poesía sacra a ella sola se refiriera.

"Como el niño no sabe dormirse/ sin tomar la mano de su madre,/ así mi corazón viene a ponerse/ sobre tus manos al caer la tarde".

"No sólo diste a Juan a tu Madre, sino a todos nosotros. Ella con una fortaleza muy superior a la normal, con una fortaleza verdaderamente heroica y con una fidelidad jamás desmentida, estuvo al pie de la cruz viendo cómo agonizabas lentamente en medio de atroces sufrimientos. Tampoco salió de ella un mal gesto, una condena, una imprecación contra los que de manera tan cruel Te trataban a pesar de que sabían que era inocente. Si unida a Ti había estado siempre por misteriosos lazos, más que nunca lo estuvo entonces compartiendo tu agonía, sin buscar consuelo alguno. ¿Cómo iba a buscarlo si Tú, su Hijo, carecías hasta de la más mínima compasión de los que Te contemplaban, si estabas siendo injuriado, objeto de las burlas del populacho? "Stabat", ((de pie, parada)): así dice San Juan, firme y decidida a tu lado, de pie junto a la cruz. Pero no estoy muy seguro, Jesús, de que verla allí Te sirviera de alivio: no me parece que la contemplación de su dolor, manifestado en el sufrimiento que denotaba su rostro, Te sirviera de consuelo. Más bien creo que de estar en tu mano, le hubieras evitado aquellas larguísimas horas que debieron parecerle una eternidad. Y de ahí, de compartir con-Tigo tus sufrimientos, le vino su condición de corredentora en un sentido único, nunca poseído por nadie más. Y lo hizo en perfecta conformidad con la voluntad del Padre, y con la tuya que de modo tan concreto la manifiestas-Te en Gethsemaní". ¿De qué vale vivir, si no es para Dios? Es el absurdo, es el demonio: absurdo.

La Eucaristía es sacramento de Dios inmolado a manos de la perversidad humana. El amor grandioso ofrecido con heroísmo. El amor de Dios es real, no sentimental.

"Como un joven se casa con su novia/ así te despoja El que te construyó/, la alegría que encuentra el

marido con su esposa, / la encontrará Tu Dios contigo".
(Is 61). ¡Ante Dios los bienes creados, no pueden pasar
de ser símbolos, signos, y no más!

La Iglesia no es otra cosa que la esposa que El Señor pretende tener en la tierra.

Juan Pablo II, "Ecclesia de Eucaristía".

N.25. "El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del Sacrificio eucarístico. La presencia de Cristo bajo las especies del pan y del vino deriva de la celebración del Sacrificio y tiende a la comunión sacramental y espiritual. Corresponde a los Pastores animar incluso con el testimonio personal el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas".

"Es hermoso estar con Él y reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el arte de la oración, cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual en adoración silenciosa en actitud de amor ante Cristo presente".

No dejamos de salpicar con textos hermosos esta presencia divina.

El salmo 130.

"A Ti, Señor, me acojo:/ no quede yo nunca defraudado;/ Tú que eres justo, ponme a salvo,/ Inclina tu oído hacia mí".

Fuera del "Amor de los Amores", está el desolación eterna..

"Amadores desdichados,/ que seguís milicia tal,/ decidme qué buena guía/ podéis de un ciego sacar,/ de un pájaro, qué firmeza,/ qué esperanza de un rapaz,/ que galardón de un desnudo, de un tirano qué piedad"/ (R. De Alarcón).

Y Gabriela Mistral nos muestra el peligro de alejarnos de esta fuente de gloria y vida eterna.

“Tienen ojo opaco de infecunda yesca,/ sin virtud de llanto, que limpia y refresca;/ tienen una boca de suelto botón”/ mojada en lascivia, ni firme ni roja; y como de fines de Otoño, así, floja/ e impura, la poma de su corazón”.

El amor oblativo e inmolado de Jesucristo es el mismo que ha de invadir al individuo, a la familia y a la sociedad.

La familia.

Familia, santuario de la vida. Instrucción pastoral de la conferencia episcopal española.

La Eucaristía realiza la comunión absoluta de la criatura con Dios. De tal manera que la comunión de los esposos en la familia no puede significar excepción alguna en la unión absoluta de las almas con el Señor.

n.70. "La dignidad personal del hijo conlleva la exigencia de que toda persona humana sea concebida en un acto de amor conyugal que contenga implícitamente el hijo como don. Esta relación entre el significado unitivo y procreativo del acto conyugal no es algo que pongan los esposos sino que es el modo de ser los "rectos intérpretes" del lenguaje de la carne que los une".

HV,10."En la misión de transmitir la vida, los esposos no quedan por tanto libres para proceder arbitrariamente como si ellos pudiesen determinar de manera completamente autónoma los caminos lícitos a seguir sino que deben conformar su conducta a la intención creadora de Dios, manifestada en la misma naturaleza del matrimonio y de sus actos constantemente enseñada por la Iglesia".

"La misma encíclica declara ilícita "toda acción que -o en previsión del acto conyugal o en su realización o en el desarrollo de sus consecuencias naturales- se proponga como fin o como medio hacer imposible la procreación".

"Y agrega: "Tampoco se pueden invocar como razones válidas para justificar los actos conyugales intencionalmente infecundos el mal menor o el hecho de que tales actos constituirían un todo con los actos fecundos anteriores o que seguirán después y que por tanto compartirían la única e idéntica bondad moral. En verdad si es lícito alguna vez tolerar un mal menor a fin de evitar un mal mayor o de promover un bien más

grande no es lícito ni aun por razones gravísimas hacer el mal para conseguir el bien, es decir hacer objeto de un acto positivo de voluntad lo que es intrínsecamente desordenado y por lo mismo indigno de la persona humana aunque con ello se quisiese salvaguardar o promover el bien individual, familiar o social”.

“Es por tanto un error pensar que un acto conyugal hecho voluntariamente infecundo y por esto intrínsecamente deshonesto pueda ser coonestado por el conjunto de una vida conyugal fecunda”, (n. 14).

“Excluir alguno de los dos significados voluntariamente hace que tal acto no sea signo de verdadero amor conyugal y por ello será incapaz de expresar y realizar la comunión de los esposos”.

“En cambio cuando los esposos mediante el recurso a los períodos de infecundidad respetan la conexión inseparable de los significados unitivo y procreativo de la sexualidad humana se comportan como ministros del designio de Dios y se sirven de la sexualidad según el dinamismo originario de la donación total sin manipulaciones ni alteraciones. A la luz de las ciencias humanas y de la reflexión teológica podemos entender la diferencia antropológica y al mismo tiempo moral que existe entre el anticoncepcionismo y el recurso a los ritmos naturales que implica dos concepciones de la persona y de la sexualidad humana irreconciliables entre sí”.

FC,32: “Cuando los esposos, mediante el recurso a la contracepción, separan estos dos significados que Dios Creador ha inscrito en el ser del hombre y de la mujer y en el dinamismo de su comunión sexual, se comportan como árbitros del designio divino y manipulan y envilecen la sexualidad humana, y, con ella, la propia persona del conyuge ,alterando su valor de donación total”.

“Así, el lenguaje natural que expresa la recíproca donación total de los esposos, la contracepción impone un lenguaje objetivamente contradictorio, es decir, el de no darse al otro completamente; se produce no sólo el rechazo positivo de la apertura a la vida, sino también una falsificación de la verdad interior del

amor conyugal, llamado a entregarse en plenitud personal”.

“Precisamente ese respeto al significado del acto de amor conyugal legitima al servicio de la responsabilidad en la procreación el recurso a los métodos naturales de regulación de la fertilidad: éstos han sido precisados cada vez mejor desde el punto de vista científico y ofrecen posibilidades concretas para adoptar decisiones en armonía con los principios morales”.

“Anoche cuando dormía, soñé, bendita ilusión, que era Dios lo que tenía dentro de mi corazón”. (A. Machado).

La solidaridad entre todos los pueblos y estados. La carta pastoral del episcopado español sobre el terrorismo de ETA. Conferencia episcopal española.

N.30. "No es moral cualquier modo de propugnar la independencia de cualquier grupo y la creación de un nuevo Estado, y en esto la Iglesia siente la obligación de pronunciarse ante los fieles cristianos y los hombres de buena voluntad. Cuando la voluntad de independencia se convierte en principio absoluto de la acción política y es impuesta a toda costa y por cualquier medio, es equiparable a una idolatría de la propia nación que pervierte gravemente el orden moral y la vida social. Tal forma inmoderada de culto a la nación es un riesgo especialmente grave cuando se pierde el sentido cristiano de la vida y se alimenta una concepción nihilista de la sociedad y de su articulación política. Dicha forma de "culto" está en relación directa con el nacionalismo totalitario y se encuentra en el trasfondo del terrorismo de ETA".

N.29. "Las naciones aisladamente consideradas no gozan de un derecho absoluto a decidir sobre su propio destino. Esta concepción significaría, en el caso de las personas, un individualismo insolidario. De modo análogo, resulta moralmente inaceptable que las naciones pretendan unilateralmente una configuración política de la propia realidad y, en concreto, la reclamación de la independencia en virtud de su sola voluntad. La virtud política de la solidaridad, o, si se quiere, la caridad social, exige a los pueblos la atención al bien común de la comunidad cultural y política de la que forman parte. La Doctrina social de la Iglesia reconoce un derecho real y originario de autodeterminación política en el caso de colonización o de una invasión injusta, pero no en el de una secesión".

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

LITURGIAIntroducción.

"Aquí estoy aguardando en una peña/ a que venga El que adora el alma mía;/ ¿por qué no ha de venir si es tan risueña/ la gruta que formé por si venía?"

"¿Qué tristeza ha de haber donde hay zarzales/ todos en flor y acacias olorosas,/ y cayendo en el agua blancas rosas,/ y entre la espuma lirios virginales?".

"¿Y por qué de mi vida has de esconder-Te,/ por qué no has de venir si yo Te llamo?/ Porque quiero mirar-Te, quiero ver-Te/ y tengo que decir-Te que Te amo". (Carolina Coronado. Almendralejo, 1923).

Ofertorio.

"Te serviré, Dios mío. Todos mis pensamientos, todas mis palabras y las obras todas de este día Te las ofrezco, Señor, y mi vida entera por amor". (Ofrecimiento de obras de san Josemaría).

Comunión.Antes.

"Como ciervos sedientos que van hacia la fuente/ vamos hacia Tu encuentro sabiendo que vendrás,/ porque el que la busca es porque ya en la frente/ lleva un beso de paz, lleva un beso de paz". (Himno eucarístico).

Después.

"Quien quiera ser miembro auténtico de Jesucristo, lleno de gracia y de verdad, debe dejarse formar en María por la gracia. María está llena de la gracia de Jesucristo para comunicarla en plenitud a los verdaderos miembros de la familia de Dios que son también hijos suyos". (Luis María Grignión de Montfort).

Salida.

“La alegría de estar entre vosotros -dice el Padre eterno- no es menor de la que tenía cuando estaba con Mi Hijo durante Su vida mortal. Era Yo Quien enviaba a Mi Hijo que fue concebido por mi Espíritu Santo. Siempre soy Yo”. (Elissabetta Ravassio).

“Se recomienda a los fieles no descuidar, después de la comunión una justa y debida acción de gracias, sea en la celebración misma con un tiempo de silencio, un himno o un salmo u otro cántico de alabanza, sea después de la celebración, quedando posiblemente en oración por un conveniente espacio de tiempo”. (Juan Pablo II).